

Bsd.

Vaiakhel Volumen XXVI – Sijá 2

1. En el versículo donde se precisa el mandato de Di-s¹ (transmitido por Moshé) al pueblo judío –“Tomen de entre ustedes una ofrenda para Di-s; todo aquel que sea generoso de corazón la traerá como ofrenda para Di-s”–, los comentaristas² señalan una aparente contradicción entre el comienzo y el final del pasaje: el inicio, “Tomen de entre ustedes una ofrenda para Di-s” sugiere que hay que *tomar* la ofrenda del donante, incluso contra su voluntad; pero luego, “todo aquel que sea generoso de corazón la traerá como ofrenda” indica que cada judío aportaría el donativo por propia iniciativa según la generosidad de su corazón.

Para resolver esto, se explica³ que el versículo alude a dos clases de contribuciones⁴: el inicio del versículo, “Tomen de entre ustedes una ofrenda para Di-s” se refiere al medio *shékel* obligatorio que cada persona debía entregar y que los recaudadores debían *exigir* a todos sin excepción. Y por otro lado, “todo aquel que sea generoso de corazón la traerá” – describe la ofrenda que cada uno presentaba voluntariamente conforme la benevolencia de su corazón, sin esperar a que se la reclamaran.

Sin embargo, habría que aclarar el siguiente punto: nuestro versículo habla del mandato de Di-s tal como Moshé ya lo había transmitido a los judíos – por lo que es menester comprender, ¿por qué *antes*, en el propio mandato de Di-s (dado a Moshé) al comienzo de la Parashá Terumá⁵ solo consta: “Habla a los Hijos de Israel y que *tomen* para Mí una ofrenda; de todo hombre a quien su corazón lo motive *tomarán* Mi ofrenda; y esta es la ofrenda que *tomarán* de ellos”, sin mencionarse para nada que “todo aquel que sea generoso de corazón *la traerá*”?

Si bien, allí, en los versículos que se refieren al mandato Divino se describe tres ofrendas⁶ (no solo las dos obligatorias (“la ofrenda de medio *shékel* por persona, de la cual se hicieron las bases del *Mishkán*”⁶, y “la ofrenda de medio *shékel* para el Altar, destinada a la tesorería del Santuario para la adquisición de las ofrendas comunitarias”⁷), sino también⁸ “la ofrenda para el *Mishkán* que cada uno daba según su generosidad” para cubrir lo necesario para la construcción del Santuario⁶), de todas formas, en el contexto de la orden de Di-s no se especifica que cada individuo la presente de manera generosa (como en nuestro versículo). Por el contrario, aquí dice “de todo hombre a

¹ 35:5.

² *Kli Iakar* sobre este versículo.

³ *Kli Iakar* allí. Y véase también *Sforno* en este versículo.

⁴ Véase también en *Midrash HaGadol*, aquí.

⁵ 25:2-3.

⁶ Comentario de Rashi en Terumá, allí, 2, donde comienza “*Tikjú*”, cuya fuente es *Ierushalmí*, Shekalím 1:1.

⁷ Comentario de Rashi, allí. *Ierushalmí*, allí.

⁸ En realidad, la mayoría de los elementos mencionados en el inicio de la Sección Terumá son de la contribución para la construcción del *Mishkán*, y no el medio *shékel* para las bases del *Mishkán* y la adquisición de las ofrendas.

quien su corazón lo motive⁹ *tomarán* Mi ofrenda”, que implica que había que *tomarla*¹⁰ de cada persona.

2. A simple vista se podría decir que la cuestión depende de otra diferencia entre estos versículos mencionados, donde por un lado, se habla de la orden de Di-s Moshé (al comienzo de la Sección Terumá), y, por otro lado, se refleja la orden de Moshé a los judíos (en nuestra Parashá):

Al inicio de la Parashá Terumá, se indica que el Altísimo ordenó: “Habla a los Hijos de Israel”, mientras que en nuestra Parashá está escrito: “Moshé reunió a *toda la congregación* de los Hijos de Israel”. Esta asamblea y la instrucción “a toda la congregación de los Hijos de Israel” no se realizaron únicamente para transmitirles la advertencia sobre el Shabat y aclarar que (el deber de) la obra del *Mishkán* no desplaza al Shabat¹¹, sino también para informarles acerca de la construcción del *Mishkán*¹², tal como se explicita en el versículo (y no solo al comienzo de esta Sección, sino nuevamente al impartir la orden sobre la obra del *Mishkán*): “Moshé habló a *toda la congregación de los Hijos de Israel*”¹³.

El contraste podría formularse así:

En la expresión “Habla a los Hijos de Israel” (diferente de la instrucción de Di-s al comienzo de la Sección Kedoshím, “Habla a toda la congregación de los Hijos de Israel”¹⁴), no se enfatiza que el mandato sea para todo el pueblo judío – de manera sencilla habría que interpretar¹⁵ que la orden consistía en que los *recaudadores* deberían tomar¹⁶ las tres ofrendas de todos los judíos. Pero, cuando Moshé transmitió el mandato, lo hizo “a toda la congregación de los Hijos de Israel”, y al hablar directamente a todos los judíos¹⁷ (no solo para encargarles que designaran recaudadores para coleccionar las donaciones) – estableció en su instrucción la forma en que debía presentarse la ofrenda, incluyendo también¹⁸, y sobre todo, cómo debía notarse su vínculo con cada judío, esto es, que “Todo aquel que sea generoso de corazón la traerá como ofrenda de Di-s”.

No obstante, esto todavía no resulta del todo claro: se sobreentiende, que cuando Moshé transmitió la orden de Di-s a los judíos, no añadió nada a lo que Di-s le había ordenado – pues Moshé, sin duda, no agregaba nada según su propia comprensión; entonces, ¿por qué no se

⁹ Véase *Midrash HaGadol*, Terumá, allí.

¹⁰ Nótese lo escrito en el *Ierushalmí*. Y véase *Kli Iakar* en el inicio de Terumá.

¹¹ Comentario de Rashi en nuestra Sección 35:2.

¹² Véase Rabí Avraham Ibn Ezra, Najmánides, Or HaJaim, y otras fuente en el inicio de nuestra Sección. También en el comentario de Rashi en 35:2. Y véase *Likutéi Sijot* vol. XI pág. 158 en adelante y en lo referenciado en la nota 6 allí. También en pág. 260 de este mismo vol. XXVI de *Likutéi Sijot*.

¹³ 35:4.

¹⁴ Nótese lo escrito por Rashi allí. Y véase lo referenciado más adelante en nota 17.

¹⁵ Véase también lo escrito en *Likutéi Sijot* vol. XVI pág. 289.

¹⁶ Véase Abarbanel (en el comienzo de su explicación – después de los interrogantes) y en *Sforno* en el inicio de Parashat Terumá.

¹⁷ *Or HaJamá* sobre Zohar en nuestra Sección 195aa (y véase más adelante en párrafo 8.). Y véase *Likutéi Sijot* vol. XIX pág. 325 nota 27.

¹⁸ Además de los tesoreros – véase *Sforno* aquí, versículo 5.

menciona este detalle (que “todo aquel que sea generoso de corazón traerá la ofrenda”) en el mandato de Di-s a Moshé?

Aunque vemos en varios pasajes¹⁹ de la Escritura que Moshé impartió a los judíos algunos aspectos que la Torá no *detalla* en la orden que Di-s le había transmitido a él, y ello se debe a que es obvio que Moshé no habló nunca por cuenta propia. Es decir, se sobreentiende que ninguno de los pormenores que él ordenó a los Hijos de Israel faltaba en el mandato que Di-s le había comunicado – aunque la Torá no los mencione a todos de forma literal en la orden Divina.

Con todo, al margen de que también cada caso requiera su propia explicación, la situación que nos ocupa no se asemeja a todos los demás pasajes. Incluso si sostuviéramos que en ciertas ocasiones la Torá omite por completo la orden de Di-s a Moshé, o la menciona de forma general y resumida, confiando en que al llegar a los pormenores de las instrucciones de Moshé a los judíos se comprendería que todo tiene su origen en la palabra de Di-s dicha a Moshé,

de todos modos, en nuestro caso, es difícil afirmar lo mismo, dado que aquí la Torá detalla con *suma minuciosidad*²⁰ el mandato de Di-s: tanto las instrucciones generales acerca de la obra del *Mishkán* como la orden sobre la ofrenda para la construcción del mismo – ¡y sin embargo, no se menciona en absoluto el detalle de “Todo aquel que sea generoso de corazón traerá la ofrenda de Di-s”!

3. La explicación al respecto podría ser la siguiente:

El sentido del *Mishkán* radica en servir como expiación por el pecado del Becerro de Oro, tal como dice Rashí²¹, que se le llama “el *Mishkán* del Testimonio” porque “*testifica* ante Israel que Di-s les perdonó el incidente del Becerro, al conceder Su Presencia en medio de ellos”.

[Este concepto aplica según las dos opiniones en relación a cuándo fue dicho el mandato de “Harán para Mí un *Mikdash* y Yo moraré en ellos”: tanto según la postura²² que sostiene que también esta orden de Di-s a Moshé²³ tuvo lugar (después del pecado del Becerro) el día de Iom Kipur; e incluso de acuerdo a la opinión²⁴ que postula que Di-s dio este mandato antes de aquel pecado, pero que los judíos lo escucharon de Moshé (y llevaron las donaciones del *Mishkán*) recién tras Iom Kipur²⁵].

¿Cómo expresaron los judíos, mediante la construcción del *Mishkán*, su sincero arrepentimiento por el pecado del Becerro? Lo hicieron dando oro²⁶ con suma generosidad, en contraposición al oro

¹⁹ Véase Najmánides, Bo, 10:2; 11:1. Koraj 16:8. Y véase *Torá Or* 52d; 60d. *Likutéi Sijot* vol. XIII pág. 72 en adelante.

²⁰ De acuerdo a esto se entiende mejor lo que escribe Rashi en Tzav 8:1.

²¹ Comienzo de Sección Pekudéi.

²² *Tanjumá*, Terumá 8. Rashi, Tisá 31:18; 33:11.

²³ Terumá 25:8.

²⁴ *Zohar* II, 195a. Najmánides, nuestra Sección. Y véase su comentario en el inicio de Terumá.

²⁵ Hay una tercera opinión que sostiene que incluso los donativos para el *Mishkán* se efectuaron antes del pecado del Becerro de Oro (*Zohar* II, 224a). Acerca de las tres posturas (desde una mirada profunda) véase *Likutéi Sijot* vol. VI pág. 153 en adelante.

²⁶ Véase también en *Tanjumá* allí. *Shemot Rabá* sobre nuestra Sección en el final del cap. 48 (y en *Iefé Toar*, allí).

que habían entregado con premura para el Becerro²⁷. En esa instancia ofrecieron oro para el *Mishkán* con el propósito de que la Presencia Divina (*Shejiná*) morara entre ellos, “y Yo moraré en medio de ellos” (lo opuesto al pecado del Becerro de Oro).

De hecho, los Hijos de Israel demostraron en la práctica una asombrosa disposición²⁸ y generosidad de corazón en la obra del *Mishkán*, tal como relatan los versículos y amplían los *Midrashím* de los Sabios²⁹, que su gran predisposición fue hasta el punto³⁰ de que “trajeron tanto, que aportaban más de lo necesario para la labor de la construcción” y “lo necesario para la labor resultó suficiente e incluso sobró”.

Ahora bien, ¿en qué se manifestó, de manera profunda y genuina, el arrepentimiento del pueblo y su deseo de que Di-s residiera entre ellos con agrado y de todo corazón? No tanto en la ofrenda del “medio *shékel* por cabeza” –que todos estaban *obligados* a dar por igual–, pues solo por el hecho de cumplir una orden de tanta importancia, aun con premura, no revela de forma destacada la voluntad genuina y el corazón pleno, dado que podría atribuirse su diligencia al hecho de que era una *obligación*. Precisamente esta ofrenda³¹ que no era obligatoria y no tenía un monto fijo, entregada por cada uno según su sensibilidad y generosidad de corazón, expresa cabalmente su arrepentimiento y el anhelo sincero de que la *Shejiná* habite entre ellos (lo opuesto al pecado del Becerro).

Justamente por eso, en el mandato de Di-s a Moshé respecto de *esta* ofrenda, solo se menciona el acto de “*tomar*” –“De todo hombre a quien su corazón lo motive, *tomen*”– y no se dice nada acerca de la *entrega y el traslado* voluntario por parte de los judíos (“Todo aquel que sea generoso de corazón, *traerá...*”). La orden de Di-s tiene lugar, sobre todo, en lo relativo a la recolección de los elementos necesarios para el *Mishkán* (tarea de los encargados). En cambio, la entrega voluntaria por parte de Israel consiste justamente en manifestar (al margen de cualquier imposición u obligación) su propia sensibilidad y la generosidad de su corazón. Y en ese acto se revela especialmente la idea de “como el agua refleja el rostro”³² (es decir, la reciprocidad de sentimientos): así como “Di-s aceptó con agrado y de todo corazón” a los judíos tras el pecado del Becerro³³, del mismo modo ellos mostraron su deseo “con alegría³⁴ y entrega total” hacia Di-s.

4. Este asunto –la generosidad de corazón de los judíos hacia la obra del *Mishkán*, de un modo que no dependía del mandato proveniente de lo Alto– atañe no solo a la expiación por el pecado del Becerro de Oro, sino también, y sobre todo, al reposo mismo de la *Shejiná* en el *Mishkán* – *dentro* de los Hijos de Israel:

²⁷ Comentario de Rashi en Tisá 32:2. Allí, 24.

²⁸ Véase antes en este vol. XXVI de *Likutéi Sijot* págs. 258-9.

²⁹ Véase *Tanjumá*, Pekudéi 11. Bamidbar Rabá 12:16.

³⁰ Allí, 5:7.

³¹ Nótese lo escrito en *Kli Iakar* en el inicio de Terumá y de nuestra Sección, 35:5 donde comienza “*Kejú*”.

³² Palabras del versículo en Proverbios 27:19. Y véase *Tania* cap. 46 en adelante.

³³ Palabras de Rashi en Tisá 33:11.

³⁴ Véase lo referenciado en nota 29. *Shaj* sobre la Torá en nuestra Sección sobre este versículo.

Se explica en varias fuentes³⁵, que aunque en *Matán Torá* (la Entrega de la Torá) los judíos contemplaron sucesos extraordinariamente elevados –“Y descendió Di-s sobre el Monte Sinaí”³⁶, “Ustedes vieron que desde el cielo Yo les hablé”³⁷– y llegaron a un nivel tal que “se detuvo su impureza”³⁸, de todos modos, cayeron después en el pecado del Becerro³⁹ (aparentemente, no se entiende ¡¿cómo fue eso posible?!). Ello se debió a que la revelación Divina en *Matán Torá* procedió desde lo Alto⁴⁰; es decir, la purificación y elevación que se generó entonces en los judíos no surgió de ellos mismos, sino de lo Alto, de parte de Di-s. Tal como dice el *Midrash*⁴¹, que “Las dimensiones superiores espirituales descendieron hacia los planos inferiores, terrenales, de la creación, y (como enfatizan los Sabios, que Di-s declaró:) ‘Yo soy quien comienza’, pues está dicho ‘Y Di-s descendió sobre el Monte Sinaí’”.

En otras palabras, dado que esta experiencia no fue una novedad que los judíos mismos generaron (con su propia preparación y esfuerzo) – después ello, una vez pasado el efecto de la revelación de *Matán Torá* quedó abierta la posibilidad de una caída – e incluso tan pronunciada, hasta el punto de pecar con el becerro.

[Este punto es *similar* a lo que ocurrió con la santidad del Monte Sinaí en su materia misma: en el momento de la Entrega de la Torá, cuando “Di-s descendió... sobre el Monte Sinaí”⁴², se desplegó sobre él una santidad tan excelsa que “todo el que tocara el monte moriría”⁴³. Sin embargo, inmediatamente después, “al son prolongado del *shofar*”, que fue la señal del “retiro de la *Shejiná*”, “el pueblo podía subir al monte”⁴⁴. Así, el monte Sinaí volvió a convertirse, repentinamente, en un lugar completamente non-santo⁴⁵].

En cambio, la novedad suscitada por los judíos desde su propia iniciativa –con la cual se vuelven “vehículos” idóneos para incorporar la luz de la órbita sacra de manera permanente– se evidenció en la entrega de la ofrenda para el *Mishkán*, que fue, como se dijo, “con alegría y total entrega del corazón”. Al ofrecer su oro, plata y cobre para el *Mishkán*, no por un mandato que venía de lo Alto, sino por la generosidad de su propio corazón, lograron que la *Shejiná* morara entre ellos de forma estable. Esta espiritualidad permeó incluso la realidad física del cuerpo y del mundo, pues la santidad quedó fijada de manera permanente en la materia misma (en la faceta del *gashmiut*) del *Mishkán* y de sus componentes – por siempre jamás⁴⁵.

³⁵ Véase Discurso Jasídico “*Vaiered Hashem*” 5643 en el final. *Likutéi Sijot* vol. XI pág. 10. Y en otras fuentes.

³⁶ Itró 19:20.

³⁷ Allí, 20:20.

³⁸ Shabat 146a. Véase fuentes citadas en la nota siguiente.

³⁹ Y volvió a ellos la impureza (*Zohar* I, 52b. III, 193b) aunque no retornó como era antes (véase *Likutéi Sijot* vol. XXI pág. 151 nota 52. Y otras fuentes).

⁴⁰ *Likutéi Torá*, Reé 28b. Y véase lo referenciado en *Likutéi Sijot* vol. XV pág. 77 nota 22.

⁴¹ *Shemot Rabá* 12:3. *Tanjumá*, Vaerá 15.

⁴² Itró 19:11.

⁴³ Allí, 12.

⁴⁴ Allí, 13 y en el comentario de Rashi.

⁴⁵ Véase *Likutéi Sijot* vol. XXI allí (pág. 150 en adelante).

5. De acuerdo con lo recién explicado, se puede elucidar otra diferencia entre las dos Secciones (Terumá y Tisá):

En la Parashá Terumá, en relación con la ofrenda que se presentaba de forma voluntaria, se emplea la expresión “De todo *hombre (ish)* cuya generosidad de corazón lo impulse...”, que sencillamente se refiere únicamente a los varones⁴⁶. En cambio, en nuestra Parashá la formulación es: “Todo el que sea generoso de corazón, la traerá como ofrenda de Di-s”, y al decir “generoso de corazón” (*nedív lev*) sin especificar nada más – abarca tanto a hombres como a mujeres.

Esto es así, particularmente si se considera que la orden de “todo el que sea generoso de corazón...” se dio a “toda la congregación de los Hijos de Israel” (a la que Moshé reunió), y esto incluye no solo a los hombres, sino también a las mujeres (como señala Najmánides en ese versículo⁴⁷),

tal como se refleja en la continuación del relato de la Parashá, que en la ofrenda para el *Mishkán* participaron de hecho, no solo hombres, sino también mujeres⁴⁸, e incluso, como consta en la Torá, que “los hombres llegaron junto con las mujeres”⁴⁹ (es decir, los hombres se sumaron a las mujeres⁵⁰).

Por consiguiente, es menester aclarar por qué no se indicó anteriormente, en la Sección Terumá, que las mujeres también estaban incluidas en *esta* ofrenda (la tercera).

6. La explicación es la siguiente:

Es sabido que “hombre” (*ish*) y “mujer” (*ishá*) aluden también a las dos dimensiones de “dador” (*mashpía*) y “receptor” (*mekavél*). Por eso se compara a Di-s y a la Congregación de Almas Judías – con hombre y mujer⁵¹, novio y novia.

De ahí se entiende asimismo por qué la Torá Escrita se denomina *Musar Avijá* (la Instrucción de tu Padre) y la Torá Oral, *Torat Imejá*⁵² (la Torá de tu Madre). La diferencia entre la Torá Escrita y la Torá Oral radica en que la Torá Escrita fue entregada íntegramente desde lo Alto, es la revelación de la Torá por parte del Dador, el *Mashpía*. En cambio, la *revelación* de la Torá Oral se efectúa a través de los *judíos*, que se dedican esforzadamente al estudio y sacan a la luz *novedades* en la Torá, de modo que, generación tras generación, el caudal de la Torá Oral se va desarrollando cada vez más.

⁴⁶ Véase *Ritvá*, Kidushín 36a.

⁴⁷ Comienzo de nuestra Sección. Y véase más adelante en el interior de esta Sijá, párrafo 8.

⁴⁸ Del Mikdash del desierto se aprende en relación al deber de las futuras generaciones que “todos los judíos, hombres y mujeres tienen el deber de participar en su construcción, tanto con su cuerpo como con su dinero, al igual que en el Mikdash del desierto (Maimónides, Leyes de la Casa Elegida 1:12). Véase *Likutéi Sijot* vol. XI pág. 109 nota 7; vol. XVI pág. 454.

⁴⁹ 35:22.

⁵⁰ Najmánides sobre la Torá.

⁵¹ Véase comentario de Rashi en el comienzo del Cantar de los Cantares.

⁵² Proverbios 1:5. *Tania*, Igueret HaKodesh, Epístola 29 (151aa) en nombre del *Zohar*. *Torá Or* de nuestra Parashá 88c. *Likutéi Torá*, Sheminí Atzeret 85b.

Por eso a la Torá Oral se la asocia con la “madre” –la *mujer*, en su condición de receptora⁵³– porque⁵⁴ su revelación depende del aspecto receptor femenino inherente a los judíos.

De la dimensión espiritual del Dador de la Torá (Di-s) y su receptor (el pueblo judío) – el tema se desarrolla hasta llegar a la realidad *concreta* de hombre y mujer: en el pueblo judío, las mujeres poseen una cualidad especial respecto a los hombres⁵⁵, ya que en ellas se manifiesta de modo más evidente el servicio a Di-s a modo de receptor (que implica iniciativa propia).

Así lo constatamos de manera palpable: las mujeres no necesitan la misma insistencia que los hombres en lo concerniente al judaísmo. En ellas, por su naturaleza, brilla la fe en Di-s⁵⁶ (y poseen temor reverencial al Altísimo) de un modo más intenso que en los hombres, hasta el punto de que ello repercute en sus acciones en la práctica⁵⁷.

Así vemos con respecto a la primera *mitzvá* registrada en la Torá⁵⁸: “Sean fructíferos y multiplíquense”:

Este precepto fue ordenado exclusivamente al hombre, y no así a la mujer⁵⁹. ¿La razón?:

No es porque la procreación no forme parte de la misión de la mujer en el mundo [como sucede, por ejemplo, en el caso de su exención de los Preceptos Positivos dependientes del tiempo o de un momento específico⁶⁰, uno de cuyos motivos es⁶¹ que la mujer se halla comprometida con las necesidades de su esposo y con la gestión del hogar] – sino que en realidad es lo contrario, precisamente de ella depende que el hombre pueda cumplir este mandato a él conferido⁶². Y es más, traer una nueva vida al mundo depende sobre todo de ella, y es llamada *akeret habait*, el pilar del *hogar*. Más bien, la explicación es,

que precisamente por la razón antes expuesta, el hombre requiere la orden de procrear, porque si no fuera por la instrucción de la Torá, no podríamos fiarnos, dada su naturaleza⁶³, de que él llevara a cabo esta tarea. En cambio, la mujer *no necesita ningún mandato* en este asunto: ella, sintiendo que su misión en el mundo consiste en ser el sostén del hogar y engendrar las futuras generaciones del pueblo judío (asegurando así la continuidad y existencia del pueblo de Israel), lo hace por *iniciativa propia*.

⁵³ De la Torá Escrita – pues no hay nada que no esté insinuado en la Torá (*Zohar* III, 221a).

⁵⁴ Véase *Tania*, *Igueret HaKodesh*, *Torá Or* y *Likutéi Torá*, allí.

⁵⁵ Véase *Likutéi Sijot* vol. XI pág. 331.

⁵⁶ Véase *Or HaTorá (Ihel Or)* sobre los *Tehilím* pág. 432, allí, *Naj*, vol. II, pág. 927.

⁵⁷ Este es el motivo por el que no pecaron con el becerro al igual que los hombres. Véase *Likutéi Sijot* vol. VIII pág. 316 en adelante.

⁵⁸ *Bereshit* 1:28.

⁵⁹ Primera opinión de la *Mishná* en *levamot* allí.

⁶⁰ *Kidushín* 29a.

⁶¹ Véase *Abudarham*, Tercer *Shaar*, *Birkat HaMitzvot uMishpateihem* (donde comienza “*Kol Israel*”).

⁶² Nótese lo escrito en *Ran*, *Kidushín* en el comienzo del cap. 2. Y véase *Likutéi Sijot* vol. XIV pág. 41; vol. XVII pág. 236; vol. XX pág. 138 en adelante.

⁶³ Nótese lo dicho por nuestros Sabios: “El novio desciende de nivel” (*Torá Or* 106aa; *Likutéi Torá*, *Shir HaShirim* en el inicio. Y en varias fuentes más).

[Este es también uno de los motivos⁶⁴ de la instrucción que Di-s dio a Moshé⁶⁵ antes de la Entrega de la Torá: “Así hablarás a la casa de Iaacov” (aludiendo a las mujeres) “háblales con palabras suaves” –a diferencia de los hombres, sobre quienes se afirma “y di a los Hijos de Israel... díles palabras duras como tendones”–, pues para las mujeres basta con un discurso *amable* a fin de prepararlas debidamente para la Entrega de la Torá].

7. Esto también explica nuestro tema:

La excelencia de la ofrenda de las mujeres sobre la de los hombres se relaciona específicamente con el tercer tipo de ofrenda, aquella que no implicaba ninguna obligación ni una cantidad *predeterminada* etc.⁶⁶, sino que *surgía de la generosidad personal* del donante. En *esto*, la forma de ser de las mujeres es más refinada y de categoría superior que la de los hombres.

Por eso, en la Parashá Terumá –donde el aspecto principal que se destaca de la ofrenda es que está *ordenada por Di-s* (como se explicó)– no es el contexto adecuado para subrayar que las mujeres también participaban;

precisamente en nuestra Parashá, al centrarse en la ofrenda tal como fue entregada *efectivamente por los judíos* (y al destacar la generosidad *de ellos*, tal como se mencionó), se pone de relieve expresamente la superioridad que tenían las mujeres sobre los hombres.

Esta virtud de las mujeres se manifestó (no solo en la *cantidad* de donaciones, sino también) en *el tipo y la calidad* de aquello que aportaron:

a) No se limitaron a traer sus joyas más preciadas, sino que en la donación para el *Mishkán* ellas invirtieron su vitalidad y habilidades personales, hasta el punto de que “toda mujer *sabía de corazón* hilaba con sus manos etc.”⁶⁷, y “todas las mujeres cuyo *corazón las impulsó con sabiduría* hilaban el pelo de las cabras”, lo que constituye “un arte aún más refinado, pues hilaban directamente sobre las cabras”⁶⁸. Es decir, volcaron en la ofrenda su sabiduría, su sensibilidad y todos sus talentos⁶⁹.

b) Al final de la Parashá⁷⁰ se relata que, además del cobre⁷¹ que entregaron, las mujeres aportaron también los “espejos de colores (*tzovot*)” para el *Kíor* y su base. Rashí explica⁷² que dichos espejos eran los mismos que habían usado las mujeres judías en Egipto para formar (con su descendencia) “numerosos ejércitos (*tzivot*) en Egipto”⁷³. Precisamente sobre esta ofrenda, Di-s

⁶⁴ *Maharal* (en el libro *Derashot Maharal – Drush* sobre la Torá donde comienza “*Shuv Amar Ko Tomar*”).

⁶⁵ Itró 19:3 y en el comentario de Rashi (de *Mejilta* allí).

⁶⁶ Nótese la discrepancia entre Ritvá y Maimónides acerca de la obligatoriedad de las mujeres con respecto a la contribución para la construcción del *Mishkán*. Y véase *Likutéi Sijot* vol. XI referenciado en nota 48.

⁶⁷ Nuestra Sección 35:25.

⁶⁸ Allí, 26, y en Rashi.

⁶⁹ Véase *Likutéi Sijot* vol. XVI pág. 452 en adelante.

⁷⁰ 38:8.

⁷¹ Comentario de Rashi allí.

⁷² Basándose en *Tanjumá*, Pekudéi 9.

⁷³ Véase la interpretación de los Sabios sobre este versículo en Shir HaShirim 8:5. Transcrito en el comentario de Rashi sobre el versículo aquí.

declaró: “Estas (donaciones) *Me son máspreciadas que todas*”, porque en ellas se evidencia, de modo particular, su generosidad nacida por completo del aspecto receptor propio del judío: impulsadas por su anhelo de formar con sus hijos los “ejércitos de Di-s”, las mujeres se empeñaron en materializarlo con la ayuda de aquellos espejos, hasta lograrlo exitosamente en la práctica.

8. Según la explicación expuesta sobre la diferencia entre hombres y mujeres – también se hace viable elucidar un párrafo del *Zohar* en nuestra Parashá que llama la atención:

Acerca de las palabras “*Vaiakhel Moshé – Moshé reunió*”, dice el *Zohar*⁷⁴: “Rabí Abá comenzó diciendo que así como el versículo relativo a la *mitzvá* de *hakhel*: ‘*Reúne⁷⁵ al pueblo, hombres, mujeres y niños*’... alude a todo el pueblo, también aquí, la reunión que convocó Moshé, de la que se habla al inicio de nuestra Sección *Vaiakhel*, abarcaba a todo Israel, ¿y quiénes fueron los convocados? Los seiscientos mil judíos de aquel entonces”.

A primera vista, esto resulta extraño: al comienzo se equipara a esta reunión de Moshé (que realizó para transmitir el mandato de la construcción del *Mishkán*) con la *mitzvá* de *hakhel* – que consistía en la “reunión del pueblo, hombres, mujeres y niños”, indicando que también aquí, en la convocatoria para el *Mishkán* se incluyó “a todo Israel” igual que en *hakhel*. Pero enseguida concluye con la frase “¿y quiénes fueron los convocados? Los seiscientos mil”, que es la cifra de los varones mayores de veinte años⁷⁶, lo cual, obviamente, ¡no incluye a las mujeres ni a los niños⁷⁷!

La explicación es la siguiente:

Seiscientos mil es la cifra mencionada en el Éxodo de Egipto⁷⁸ – “como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar niños”, y asimismo es la cantidad de judíos que se destaca en varios dichos de los Sabios⁷⁹ en relación con la Entrega de la Torá. Está claro que la Torá no fue entregada únicamente a los seiscientos mil hombres (mayores de veinte años), sino también (a los demás varones) a las mujeres y a los niños [y en realidad, como introducción a *Matán Torá* primero⁶⁵ está escrito: “Así hablarás a la *casa* de Iaacob – aludiendo a las *mujeres*”; y recién después dice “Y dirás a los Hijos de Israel’ (los hombres)”; y, de hecho, fue precisamente gracias a la garantía de “nuestros hijos”⁸⁰ (los niños) que Di-s entregó la Torá a los judíos] – con todo, en la Escritura se destaca la cifra de seiscientos mil, en la que *no* se incluye a las mujeres y a los niños.

De acuerdo con lo antes señalado, se comprende: en *Matán Torá* el morar de la Presencia Divina se produjo desde lo Alto y, cuando la revelación proviene “de Arriba”, no se percibe ni se pone de relieve la condición específica del receptor como tal, sino que se distingue la naturaleza del Dador, de modo que quien recibe es arrastrado automáticamente tras el que da. Por ello, en lo referente a

⁷⁴ 195a.

⁷⁵ Vaielej 31:12.

⁷⁶ Véase Bo, 12:37. Y véase *Likutéi Sijot* vol. XIX pág. 18.

⁷⁷ Véase lo escrito en *Or HaJamá* sobre el *Zohar* allí.

⁷⁸ Bo, allí.

⁷⁹ Véase Shabat 88a.

⁸⁰ Cantar de los Cantares sobre el versículo (Cantar de los Cantares 1:4).

las mujeres, su grandeza (como “receptoras”) no se distinguió como algo en sí mismo; por lo que no se las contó aparte, sino que quedaron incluidas en el número *global* de seiscientos mil⁸¹ varones, como parte de “sus familias”⁸²: las mujeres (y los niños) se consideraron como parte (complementaria) del núcleo familiar encabezado por el hombre.

En relación con esto, el *Zohar* puntualiza que en la reunión (Vaiakhel) que sirvió de introducción a la donación para el *Mishkán* se incluyó “a todo Israel”, pero no al modo de *Matán Torá* – donde las mujeres y los niños se *incluyeron* en el recuento general de los hombres, sino que aquí las mujeres y los niños acudieron como una categoría propia y relevante en sí misma:

Esto se asemeja a la *mitzvá* de *hakhel*, que no implica únicamente la reunión de los hombres (con mujeres y niños incorporados secundariamente a ellos), sino que cada grupo asiste a la gran congregación con *peso propio* para cumplir allí su rol – como recalcan los Sabios⁸³: “Los hombres vienen a estudiar, las mujeres a escuchar, y los niños... para que se otorgue recompensa a quienes los traen”;

de manera similar ocurrió con la donación para el *Mishkán*: dado que en esa ocasión se percibía y se hacía notar el aporte y la generosidad que provinieron desde la propia iniciativa de los donantes (la faceta receptora del judío), las mujeres y los niños ocuparon un lugar especial y se destacaron por sí mismos, aun cuando estaban incluidos en “esas seiscientas mil personas”. De hecho, así sucedió en la realidad concreta, las mujeres donaron separadamente⁸⁴ para el *Mishkán*, y también los niños colaboraron en su construcción, tal como relata *Avot de Rabí Natán*⁸⁵.

9. A partir de lo anterior –como de todos los temas de la Torá– se desprende una enseñanza para el servicio a Di-s de cada uno:

Todo judío tiene asignada la tarea y misión de erigir un *Mishkán* para Él, bendito sea, en el entorno donde se encuentra, por medio de acercar a los judíos que allí residen hacia Di-s y Su servicio, bendito sea.

Sin embargo, a veces un judío podría realizar el siguiente cálculo: “lo esencial es influir en el marido, el jefe de familia, para que se vincule y se aproxime a la Torá y las *mitzvot* –tal como ocurrió en *Matán Torá*, donde lo principal era la cifra necesaria de seiscientas mil personas, es decir, los hombres– y luego, las mujeres y los niños ya se adherirán automáticamente”;

pero esforzarse y procurar que alguien se dedique también de manera especial a la mujer, *akeret habait*, el pilar del hogar, para que ella también se acerque por cuenta propia y cumpla Torá y *mitzvot*, y ni hablar de rebajarse y ocuparse de los “niños”, eso (según su modo de ver) no corresponde a su dignidad. Además, esto supondría una pérdida de tiempo, pues en ese lapso bien podría hablar y estudiar Torá con otro hombre, cabeza de familia.

⁸¹ “Son las raíces, y cada raíz se divide en seiscientas mil chispas etc.” (*Tania*, cap. 37 – 48a).

⁸² Tal como se enfatiza en los censos de los judíos.

⁸³ Jaguigá 3a. Rashi, Vaielej allí.

⁸⁴ No obstante, nótese lo escrito en *Sforno*, *Paním lafot*, *Tzofnat Panéaj* sobre la Torá en nuestra Sección 35:22.

⁸⁵ 11:1. Y véase *Tzofnat Panéaj* sobre la Torá en el comienzo de nuestra Sección.

Sobre esto, la Parashá Vaiakhel y la donación para el *Mishkán* nos indican con toda claridad: cada uno tiene la obligación y el privilegio de conseguir que la Presencia Divina more de forma permanente, de modo que la familia entera, la casa por completo, se convierta en un *Mishkán* para Él, bendito sea, un lugar donde Di-s habita gracias al estudio de la Torá y la observancia de las *mitzvot*.

Esa condición solo se logra cuando uno no se limita a influir únicamente en el hombre, en la cabeza del hogar, sino cuando hay dedicación de manera específica (de la forma apropiada y permitida por la Torá) también a la mujer, la responsable del hogar, e incluso se invierten esfuerzos y energía en los niños, para que cada vez más niños judíos entren “bajo las alas” de una educación *kosher* apropiada, hasta el punto de lograr introducirlos en un ámbito educativo *al taharat hakodesh*, completa y puramente dedicado a la santidad.

Mediante la dedicación a todos los judíos que se mencionan en la *mitzvá* de *hakhel* –“los hombres, las mujeres y los niños”–, además de la acción directa sobre estos mismos hombres, mujeres y niños, cada grupo incrementará y reforzará la *teshuvá* (retorno a Di-s) en los demás: las mujeres en los hombres⁸⁶, y los niños en sus padres, tal como está escrito⁸⁷: “Él hará retornar el corazón de los padres... a través de los hijos”.

Así lograremos que “una gran congregación retornará aquí (a la Tierra Santa)”⁸⁸, con la llegada del Mashíaj Tzidkeinu, que “reconstruirá el *Mikdash* en su lugar y reunirá a los dispersos de Israel”⁸⁹, muy pronto en nuestros días, literalmente.

(de las *Sijot* de Shabat Parshat Vaiakhel 5741 – 1981; y de Shabat Parshat Vaiakhel-Pekudéi 5782 – 1982)

⁸⁶ Nótese lo escrito en *Pirkéi deRabí Eliezer* cap. 41.

⁸⁷ Malají, en el final y Rashi.

⁸⁸ Jeremías 31:7.

⁸⁹ Véase Maimónides Leyes de Reyes en el final del cap. 11. **F**